



MANUEL M. UGARTE

MANUEL MARÍA UGARTE.

Como tantos otros, y añadiremos, como todos los hombres públicos, Ugarte salió de una esfera humilde, y sin grandes antecedentes, á figurar en la marcha política del país.

Parece que la naturaleza se complace en sacar de la clase media y del pueblo á los hombres destinados á figurar en los pueblos y ayudar á su desenvolvimiento.

Equilibrio constante, ley justísima del destino que condena á las clases ricas á ser parte pasiva, á vivir solo en medio de su opulencia, sin esperar ni el agradecimiento de sus pósteros, ni la vida de la historia.

El destino priva á unos de lo que prodiga á otros, y si da la fuerza del oro á los ricos, da en cambio el poder de acción á los pobres. Raro es contar entre las clases elevadas un talento ó un carácter notable; parece que la opulencia atrofia las energías y que el oro empequeñece el corazón, y lo que es más triste, el cerebro. Recorred ese círculo que se llama aristocracia, y hallareis cráneos vacíos, naturalezas débiles, corazones que son máquinas incapaces de algo y que solo saben latir con la precisión de un reloj.

Así no debe extrañarnos que hoy tengamos que añadir

al número de los hombres públicos de que nos venimos ocupando en esta obra, el de otro oscuro trabajador del progreso.

Ugarte, hijo de D. José Ignacio Ugarte y de D.^{ca} María Felipa Adame, señora de reconocidas virtudes, nació el 1.^o de Enero de 1832, en San Lúcas, pueblo perteneciente al Partido de Nieves en Zacatecas.

De este Estado pasaron los progenitores de Ugarte á Cuencamé, Durango, donde se establecieron en una finca de campo que habían adquirido.

Allí se deslizó la tranquila vida de Ugarte. Siendo aún joven en el año de 1858, fué nombrado Jefe Político del Partido de Cuencamé. ¿Qué le había llevado á aquel puesto? Sus antecedentes de laboriosidad y honradez.

En aquel puesto prestó notables servicios, y se separó de la Jefatura con motivo de las revueltas políticas que por desgracia tanto han ensangrentado el suelo patrio.

Ugarte volvió á la vida privada; pero con la satisfacción del deber cumplido y con la conciencia de haber hecho todo lo que estaba á su alcance para el adelanto del Partido, cuyos destinos habían estado en sus manos.

De la vida privada donde se consagraba á las labores de campo, le vemos salir en 1871 para empuñar las armas á las órdenes del bizarro General Donato Guerra. En esa época, por sus servicios y por su valor, del que dió notables pruebas, mereció hasta el grado de Coronel, y no debe extrañar su rápida carrera militar, si se tienen en cuenta sus merecimientos.

En el año de 1872, el Gobierno le nombró Jefe Político y Comandante Militar del Partido de Cuencamé y del de San Juan de Guadalupe. Ambos cargos fueron desempe-

ñados á satisfacción, y en ellos demostró una vez más su carácter emprendedor y progresista.

En ese año sobrevino una desgracia terrible para México y que cambió la faz de la Nación.

El gran republicano Benito Juárez volvía al no ser, y la patria se encontraba desamparada y huérfana.

Ugarte volvió á la vida del hogar doméstico hasta 1875, en que de nuevo se lanzó á la lucha.

Consolidado el Gobierno del héroe del 2 de Abril, C. General Porfirio Díaz, y no siendo ya necesarios sus servicios en el Ejército, Ugarte dejó la espada y tornó á sus labores de campo. Parece que despues de la lucha volvía á tomar en el silencio de su retiro nuevas energías, como Anteo luchaba, y cada vez que tocaba la tierra, cobraba poderosa fuerza.

En 1880 el Gobierno del Estado le nombró Jefe Político de San Juan de Guadalupe, en cuyo puesto permaneció por un año, durante el cual logró la completa pacificación del Distrito, turbada por la persecución que se hacia al titulado Coronel Salas.

Empero la atención que requería ese estado anómalo, no impidió que el Sr. Ugarte emprendiera obras materiales que procuraban al Partido importantes utilidades.

El Ejecutivo del Estado, queriendo utilizar los servicios del digno Jefe Político en quien ha encontrado un auxiliar constante de su administración, le confió por tercera vez la Jefatura Política de Cuencamé, que sirve actualmente.

En el Partido, Ugarte es un hombre que goza de gran prestigio y á quien estiman todos por sus prendas personales.

Una vida destinada por completo al servicio del país, hace de Ugarte el ciudadano intachable, merecedor de toda estimación.

Como amigo es sincero; y citamos esta cualidad, porque en el hombre público hasta el menor detalle da idea de su carácter y de su valer.

Cuencamé cuenta con un hombre que ha hecho mucho por su adelanto material y por su desenvolvimiento moral, y aún tiene mucho que esperar del militar pundonoroso, del activo trabajador y del progresista Jefe que dirige sus destinos.

Ugarte, fiel servidor de la Nación y hombre de conducta intachable, es acreedor á la consideración y cariño de sus gobernados y será digno de la recordación del importante Partido que hoy rige.

En 1880 el Gobierno del Estado le nombró Jefe Político de San Juan de Guadalupe, en cuyo puesto permaneció por un año, durante el cual logró la completa pacificación del Estado, librado por la persecución que se hacía al titulado Coronel Salas.

El Imperio la nación que república es estado anárquico no le pidió que el Sr. Ugarte emprendiera otras misiones que le encomendaron al Partido importantes misiones.

El Presidente del Estado, queriendo utilizar los servicios del digno Jefe Político en quien ha encontrado un auxiliar constante de su administración, le comisionó para ser Jefe de la Jefatura Política de Cuencamé, que sigue actuando.

En el Partido, Ugarte es un hombre que goza de gran prestigio y á quien estiman todos por sus buenas prendas personales.

PRISICILIA NO. 10. EL EXALCADO



PRISCILIANO M. CARRIEDO

PRISCILIANO M. CARRIEDO.

RODEAN al ilustre Gobernador de Guanajuato, General D. Manuel Gonzalez, un grupo distinguidísimo de funcionarios públicos, dignos colaboradores del Primer Magistrado de esa importante y avanzada entidad federativa.

Ardua por demas seria nuestra tarea de biógrafos si nos propusiéramos narrar en estos pálidos bosquejos la vida y los actos públicos de todos y cada uno de esos íntegros funcionarios. Nos limitaremos por ahora á detallar, siquiera sea con rapidez, la vida pública del Sr. Prisciliano M. Carriedo, dignísimo Jefe Político del Partido de Moroleón.

Nació nuestro biografiado en la hacienda de Aguililla, perteneciente al Distrito de Apatzingan, el dia 4 de Enero de 1851.

Laboriosos y honrados fueron sus progenitores, el Sr. D. Guadalupe Martinez y la Sra. D^{ca} Josefa Carriedo.

Por aquel entónces, la educación que deseaban proporcionarle sus buenos padres, era de difícil adquisición, pues ya sea por la escasez de elementos para la instrucción pública, letra muerta en esa época, ya por las constantes revueltas fratricidas que diariamente agitaban al Estado de Michoacán, era preciso emigrar á otras comarcas más adelantadas en ese ramo, para emprender estudios de cierta importancia.

Así lo hicieron sus padres: abandonaron con ese propósito los pintorescos lugares en que hasta entónces habian vivido, y fijaron su residencia en Zamora, población la más importante del heróico Estado de Michoacán de Ocampo.

Allí era el lugar destinado para cumplir con la sagrada misión que se habian impuesto los padres del Sr. Carriedo: la educación intelectual de sus hijos.

Resolución tan noble no podia ménos que dar, en la práctica, ópimos frutos para quienes la habian tomado.

El entónces niño Prisciliano M. Carriedo, comenzó á recibir los elementos de instrucción primaria bajo la dirección acertada del honorable Profesor D. Miguel Castellanos.

Progresos rápidos en los estudios vinieron á caracterizar los primeros años de la vida del niño Carriedo, que estaba llamado más tarde á revelarse un buen hijo y un patriota ciudadano; mas no siempre las circunstancias son propicias para que el hombre realice sus aspiraciones.

Apénas concluidos sus estudios primarios, la crítica situación por que atravesaba Zamora en aquella época, obligaron al Sr. Carriedo á ejercer un medio de subsistencia para su familia, tanto más, cuanto que acababan de recibir un golpe cruel con la pérdida irreparable de su señor padre, que falleció el 31 de Mayo de 1858.

Resuelto el Sr. Carriedo á trabajar para poder vivir honestamente, y exento de esas mil amarguras que acarrea consigo la escasez de recursos en una familia, se dirige en compañía de su buena y animosa madre, á la capital de la República.

Una vez en la ciudad de México, aquella excelente señora deja á su hijo encomendado al Sr. D. Miguel Gutie-

rez, quien movido de sus bondadosos sentimientos y de la magnanimidad de su alma, coloca al jóven Carriedo en la mercería de su propiedad con el carácter de dependiente.

Esto acaecia el año de 1863, y durante su permanencia en tan acreditada casa de comercio, adquirió el jóven conocimientos suficientes en el ramo de mercería y generales en el comercio.

Hasta el año de 1869 resolvió el Sr. Carriedo volver á Zamora para allí seguir trabajando en el ramo comercial.

Mas no olvidando nuestro biografiado ese noble deber de gratitud hácia su tierra natal, se encamina á Aguililla el año de 1873, ya entónces Municipio, con el propósito de trabajar por el mejoramiento del lugar que fué su cuna.

Poca reflexión le bastó para comprender que su tierra debia figurar dignamente entre las Municipalidades del Estado, y sin omitir esfuerzo alguno para conseguirlo, trabaja con actividad, pone en acción sus influencias, sus relaciones y sus propios recursos hasta constituir lo que es hoy Municipalidad de Aguililla.

No satisfechas aún sus aspiraciones, promueve ante el gobierno provisional del Estado de Michoacán, el establecimiento de dos escuelas: una para niños, y para niñas la otra.

Necesidad era esta que reclamaba toda la atención del Gobierno, pues se trataba de dar á la nueva generación que crecia, un porvenir glorioso; se trataba de iluminar los cerebros de aquellos pequeñuelos que estaban llamados por la ley natural, á ser más tarde hombres honrados, ilustrados, dignos patriotas, y buenos esposos de las tier-

nas criaturas que con ellos crecían y se educaban en aquel entónces.

En toda agrupación de ciudadanos y de familias, ya sea que formen una ciudad, ya una villa, ya una humilde aldea ó un pueblo cualquiera, tienen que descollar hombres más ó ménos notables: legisladores, filósofos, hombres de ciencia, de letras, de artes ó de política; todos tienen un mérito comun: procurar el adelanto, el bienestar y la felicidad de sus conciudadanos.

En Aguililla habia un hombre de esta clase: allí estaba el Sr. Carriedo, el abnegado y patriota ciudadano que se esforzaba, por cuantos medios estaban á su alcance, en mejorar, engrandecer y dar renombre á su tierra natal.

Sin desatender al comercio, Carriedo no omitía esfuerzo, por grande que fuese, para conseguir su objeto.

Ayudado por el poderoso apoyo del Sr. General Gonzalez, que lo alentaba en la linea de conducta que se habia trazado con noble energía, Carriedo emprende la construcción de los edificios destinados á la Cárcel pública, á los Juzgados y á las Escuelas, logrando en muy poco tiempo, á costa del sacrificio de sus recursos pecuniarios, dejar terminadas aquellas obras; manifestación elocuente del espíritu emprendedor y progresista del que las llevara á cabo.

Poco era el tiempo que tenia que permanecer en aquel su hermoso suelo patrio el Sr. Carriedo. Mucho queda por hacer, es verdad, en aquellos remotos cuanto pintorescos lugares. El Sr. Carriedo no permitió que otro, quizá no hijo de aquella tierra, viniera á arrebatarse la satisfacción de romper ese aislamiento que con el centro tenia su país natal.

Con tal motivo emprende, ya en el período constitucional del Sr. General Gonzalez, el establecimiento de una línea telegráfica.

Con beneplácito acoge el ilustre Gobernador aquel proyecto del Sr. Carriedo, y prestándole el poderoso contingente de su apoyo, nuestro biografiado tiene la satisfacción de ver unida, por el hilo de Morse, la gran capital de la República con aquel verjel florido que ostenta orgulloso la exuberancia de su vegetación, juntamente con el cacao y el cafeto, ricos y abundantes frutos de aquel país de bendición.

Quizá no esté muy lejano el día en que la municipalidad de Aguililla figure en la República como una de las más ricas y florecientes poblaciones agrícolas y mineras.

Ese día las páginas más brillante de su historia estarán consagradas á quien la ha colocado en tan envidiable puesto en el estadio de los pueblos civilizados y progresistas.

Léjos estaria de nosotros la lealtad de escritores imparciales, si nuestra pluma se limitara á la narración de aquellos hechos que únicamente conciernen á la tierra en que vió la luz el Sr. Carriedo.

El hombre de buenos sentimientos no es egoísta; pero naturalmente procura poner al servicio de su tierra natal los servicios de que es capaz la inteligencia de que está dotado, y el cariño ingénito de la patria que ha sido su cuna.

Ciudadano honrado, patriota y laborioso comerciante, Carriedo no ha tenido más norma en el cumplimiento de sus deberes públicos, que la ley. Cumpliendo el primero

con eso que se llama el *deber*, hace cumplir á los demas con los que la misma ley les impone.

Siempre que el Gobierno le ha encomendado algun encargo, alguna comision difícil, Carriedo ha dejado satisfechos sus deberes y satisfecho tambien á ese gobierno que en él deposita su confianza más amplia.

En esos dias realmente aciagos y difíciles por que nuestra patria ha atravesado, no desdeñó Carriedo prestar sus buenos servicios, ayudando con su contingente al restablecimiento de la tranquilidad pública, exponiendo no pocas veces su vida en desiguales y desfavorables luchas, pero nada más en aquellas cuestiones que como ciudadano patriota, y no como militar, que no lo es, ha tenido que intervenir.

No ha procurado en todo ello más que el bienestar de los pueblos y la paz que felizmente reina hoy en todos los ámbitos de nuestra gran República.

No fué otro su objeto cuando á fines del año de 1876 consiguió por su influencia y por las simpatías que ha sabido captarse en los pueblos de Coalcoman, los Reyes de Salgado, Aguililla y otros de menor importancia, que aceptasen sin vacilar el plan de Tuxtepec proclamado por el ilustre hombre de Estado y patricio esclarecido, Sr. General D. Porfirio Diaz, actual Jefe Supremo de la Nación mexicana.

Estos rasgos de carácter que por sí solos y sin necesidad de que los ensalcemos nosotros, los heraldos del pensamiento, tienen que llamar la atención y que servir de noble ejemplo á todos aquellos que saben amar verdaderamente á su patria, no podian tampoco pasar desapercibidos para los que saben estimar en su justo valor el mérito de sus con-

ciudadanos; no pueden ménos que hacer del Sr. Carriedo una figura altamente simpática para la sociedad en general.

Por esta razón siempre alcanzan una recompensa los hombre laboriosos, honrados y patriotas; por esta razón los gobiernos se fijan en sus personas con envidiable predilección.

El año de 1890 pasó el Sr. Carriedo á ocupar la Jefatura Política de Moroleón, bien sea porque en él haya encontrado el Sr. Gobernador Manuel Gonzalez aptitudes sobradas para desempeñar tan difícil cometido, ó bien por un exceso de bondad por parte del mismo gobernante.

Puede ser lo uno y puede ser lo otro; pero nosotros creemos que á fuer de buen administrador de los intereses públicos, el Sr. General Gonzalez debe haber tenido en cuenta las aptitudes de nuestro biografiado.

El hecho es que el Sr. Carriedo, colaborador eficaz é incansable del Sr. Gobernador Gonzalez, desempeña con acierto la Jefatura Política de aquel Cantón, con aplauso de todas las poblaciones del Estado y especialmente de la sociedad de Moroleón, que ha sabido apreciar sus cualidades de buen mandatario.

En un año ó poco más, que lleva el Sr. Carriedo de servir la Jefatura Política, ha llevado á cabo mejoras materiales de gran importancia, utilidad y hasta de ornato para la población.

Se ha efectuado el plantío de numerosas y bellas arboledas, el empedrado de muchas calles y vías públicas, y ha mandado colocar en la plaza principal como cincuenta elegantes bancas de hierro.

En lo que respecta al importante ramo de instrucción

pública, el Sr. Carriedo le ha consagrado toda su atención.

Hoy está ese ramo tan adelantado y fomentado, que á las cinco escuelas con que cuenta Moroleón, concurren más de mil alumnos.

Hé ahí, pues, la manifestación más explícita del ilustrado y progresista Gobierno del Sr. General D. Manuel Gonzalez.

Quépale al actual Gobierno de Guanajuato la satisfacción de contar en su seno á hombres que, como el Sr. Carriedo, saben cumplir con sus deberes de autoridades políticas, y dan honra y prez á la administración pública.

Después de escritas las anteriores líneas, hemos sabido que el Sr. Prisciliano M. Carriedo se ha separado de la Jefatura política para obtener otro empleo de más categoría.

Felicítamos con tal motivo á nuestro biografiado.